La Educación Como Un Medio De Inclusión Para Los Menos Favorecidos

Education As A Means Of Inclusion For Disadvantaged

Maritza Guzmán Matamala

Mg. Maritza Guzmán Matamala. Coordinación Orientación y Consejo de Curso. Escuela de Pedagogía. Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de la Frontera. Temuco, Chile. maritza.guzman@ufrontera.cl.

Resumen

El presente artículo pretende abordar la relación que existe entre la educación y las posibilidades de superación en los menos favorecidos. Considerando realidades como de personas situadas en la Región de la Araucanía, Chile, zona marcada por la interculturalidad y con una fuerte tendencia a la discriminación étnica mutua. Incluiremos conceptos como “la pobreza” que se desprende de una lógica de “desigualdad” dando una mirada a la supremacía y hegemonía de quienes tienen “el poder” a través de los tiempos. A la vez abordaremos el concepto de inclusión como el proceso que intenta abarcar situaciones y espacios donde se sitúan los excluidos en el sistema educativo y aquellos desafíos que se plantean respecto a la educación. Se analizará la inclusión desde una perspectiva contemporánea con una mirada situada en la diversidad como factor posibilitador de oportunidades. Temáticas como diversidad cultural, interculturalidad, pobreza, inclusión educativa serán consideradas en este trabajo con el objetivo de promover una conciencia social que avance hacia la equidad y que posibilite nutrir el pensamiento de todos aquellos que anhelamos una educación para todos.

Palavras-Chave: Diversidad, Interculturalidad, Pobreza, Desigualdad, Enseñanza inclusiva, los menos favorecidos, entre otros.

Abstract

This article aims to address the relationship between education and opportunities for improvement in the disadvantaged. Considering realities of people located in the region of Araucania, Chile, marked by multiculturalism and a strong tendency towards mutual ethnic discrimination area. We will include concepts such as "poverty" that emerges from a logic of "inequality" giving a glimpse into the supremacy and hegemony of those who have "power" through time. At the same time we will address the concept of inclusion as the process and trying to cover situations where the excluded areas are in the education system and those challenges regarding education. inclusion from a contemporary perspective with a look at the diversity factor as an enabler of opportunities will be analyzed. Issues such as cultural diversity, multiculturalism, poverty, educational inclusion will be

considered in this work with the aim of promoting social awareness that progress towards equity and enable nourish the thought of all those who yearn for education for all.

Keywords: *Diversity, Multiculturalism, Poverty, Inequality, inclusive education, disadvantaged, among others.*

Introducción

El propósito del presente artículo es abordar la necesidad inminente que existe de contar con una educación inclusiva para todos y todas, en especial de los menos favorecidos, quienes al no contar con herramientas sociales y conocimientos en áreas específicas de desarrollo, se ven limitados para avanzar en una sociedad con una mentalidad cada vez más mercantil, pero que olvida que para lograr una mayor movilidad social es necesaria una distribución de ingresos equitativa. A modo de información tenemos el ejemplo de lo que sucede en Noruega, Dinamarca y Finlandia (países OCDE) donde el índice de Gini¹ en el año 2011 no superó el 0.261. Lamentablemente en el otro extremo de la medición se encuentran países como México, Turquía, Estados Unidos que lideran el ranking de los países con la peor distribución de la OCDE, en forma señalada, Chile.

¹ El índice de Gini es una medida de desigualdad que, aunque se puede aplicar a cualquier tipo de distribución no equitativa, generalmente se usa para medir la desigualdad de los ingresos en un país o región. Según la definición que entrega el Banco Mundial: “El índice de Gini mide

Este trabajo parte de la premisa que el derecho a la educación es un derecho fundamental y universal para todos, el que facilitará la adquisición de conocimientos y permitirá alcanzar una vida social más plena, otorgando mayores y mejores oportunidades de crecimiento a cada individuo.

Considerando que la educación es una herramienta sustentable para el desarrollo del hombre, ya que lo prepara para aquellos desafíos que deberá enfrentar en el transcurso de su vida, sea en el ámbito económico, social, cultural u otros, es urgente que la educación se instale en todos los sectores de población y que se lleve a cabo sin discriminación alguna. El acceso a la educación debe ser igualitario, moviéndose en espacios de equidad, convirtiéndose en un derecho humano que no quede solo en el papel de políticas públicas, ni cercada para algún sector privilegiado de la sociedad, sino que se convierta en una realidad presente.

En síntesis, entenderemos que la Inclusión de los menos favorecidos por medio de la Educación, no es una alternativa más que sugiere el sistema

hasta qué punto la distribución del ingreso (o, en algunos casos, el gasto de consumo) entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa”.

educativo para empoderar a la sociedad y situarla en una especie de escenario imaginario de igualdad, sino más bien una necesidad que requiere urgentemente ser atendida y suplida. Debe dejar de ser un discurso y convertirse en acción; la educación debe estar dispuesta para todo individuo inserto en sociedad, no importando el estrato social del cual provenga, tampoco su etnia, partido político, color, raza o religión.

1. Desarrollo - Análisis de la pobreza y desigualdad en Chile: Una realidad que afecta el ingreso a la educación de sectores menos favorecidos.

Para entender como se ha desarrollado la pobreza y desigualdad en Chile estos últimos años, es imprescindible comprender lo que involucra cada una de ellas. Existen antecedentes de pobreza Nacional y Regional (La Araucanía IX región) que a continuación analizaremos.

Definiciones. Pobreza: Carencia de lo necesario para sustentarse, privación de bienes materiales e inmateriales. Se remite a un solo grupo. Los desposeídos. La pobreza se encuentra totalmente ligada al concepto “necesidad”, y comprendiendo que las necesidades humanas corresponden a todas aquellas cosas vitales para desarrollar la vida, podemos asumir entonces que existen múltiples y diversos tipos de necesidades, y por consiguiente, pobreza.

- a) Desigualdad: Distancia entre los más dotados en determinados bienes y los

menos dotados en aquellos bienes. La desigualdad está referida a las brechas que existen entre las personas o entre los grupos sociales en términos de ingresos, oportunidades, acceso a servicios sociales de calidad y otras esferas del bienestar. Remite la distancia entre dos grupos extremos. Ejemplo: Ricos y Pobres.

Tanto la pobreza como la desigualdad han acompañado a las naciones, pueblos, familias y personas a lo largo de la historia y hablar de ello sin duda es una de las mayores fuentes de sufrimiento, impotencia y dolor del ser humano. Lo cual involucra no solo a quienes la padecen, sino al conjunto de la sociedad en detrimento de la armonía de las relaciones entre sus integrantes. Por ello, constituyen un problema no solo ético, sino también social y político.

Contribuir a la reducción de la pobreza y la desigualdad constituye un gran desafío para Chile y otros países del mundo.

1.1. La Pobreza en Chile

Si nos centramos en el concepto pobreza podemos hacer referencia a que es un tema bastante polisémico; esto debido a que en nuestra sociedad generalmente, nos referimos al hecho de no tener capital monetario y/o bienes, lujos materiales o a la imposibilidad de comprender las necesidades básicas. Esto se debe a que, ya sea por falta de educación, falta de lujos, etc. está totalmente relacionada al no poseer dinero. La condición de

pobreza alude a privaciones materiales que afectan esencialmente la calidad de vida de las personas. Las privaciones materiales también afectan a dimensiones que no se cubren con ingresos, como es el caso de la educación, la salud y la vivienda, que son provistas en forma gratuita o subsidiadas por los gobiernos a grupos mayoritarios de la población. Es posible mencionar también otros tipos de pobreza, como la pobreza espiritual o moral, por ejemplo, la cual en nuestra sociedad se ve muy acentuada, pero como el enfoque de este trabajo está direccionado hacia otro aspecto, solo lo nombramos.

Chile, se ha convertido en un país exitoso en el combate a la pobreza, pero la brecha entre ricos y pobres parece ser la misma que hace 24 años, significando que el crecimiento económico no se distribuye equitativamente entre todos. Este hecho no sólo se ha manifestado en el creciente malestar social que se ha visto explotar estos años, a través de demandas ciudadanas en las áreas de educación, salud, vivienda, pensiones, protección social, también se observa una marcada tendencia de debate en cuanto a cómo medir la pobreza en Chile, lo que se ha cuestionado fuertemente ya que la manera de calcularla no ha considerado de mejor forma los cambios en los niveles de vida y necesidades de la sociedad chilena, dejando especificado que existen otras dimensiones que afectan a la población y que van más allá de los ingresos disponibles.

Es interesante acercarnos al concepto de pobreza desde la diversidad, esto facilita la cosmovisión que se pueda tener de ella; la percepción de qué es la pobreza depende del contexto social y económico, de las características y objetivos en torno a los que se organiza la sociedad. Pero, dentro de esa variedad de contenidos, cabe extraer un núcleo común a todos ellos: la pobreza siempre hace referencia a determinadas privaciones o carencias que se considera que, cuando las padecen las personas, ponen en peligro la dignidad de éstas. En este sentido, una manera de definir la pobreza es decir que marca los límites que cada sociedad o colectivo humano considera inadmisibles o insoportables para una persona.

Es importante comprender la pobreza como un fenómeno dinámico y complejo, cuya concepción no es inmutable en el tiempo, los cambios en los niveles de vida del país y en las necesidades que estos imponen a los hogares hacen necesarias nuevas maneras de comprender y medir la pobreza y vulnerabilidad.

Pero cómo se mide la pobreza en Chile. Tradicionalmente se medía a través de una “canasta familiar” forma de medición que después de 1988 ya no fue efectiva. Los equipos de medición se dieron cuenta de que con los cambios de gobierno y nuevas formas de vida de los chilenos y chilenas, se sumaban nuevas dimensiones medibles que podían arrojar datos de una realidad no considerada. Por este motivo, posteriormente se fue modificando el tipo de

medición a utilizar a partir del ingreso de un nuevo gobierno por la democracia.

El éxodo de sectores pobres a sectores populares o clase media, que accedían al trabajo y que por lo tanto también a nuevas formas de vida, menos privativas por mencionar de alguna manera, en definitiva no eran mejores. Esa posibilidad de acceso a un bienestar en particular, no aseguraba calidad de vida. El gobierno reconociendo que la medición tradicional de pobreza en Chile no reflejaba adecuadamente la situación de pobreza real y entendiendo que no es posible medir o comparar la pobreza de un hogar a otro solo por la ingesta alimenticia “canasta familiar” decide abordar esta medida desde ángulos complementarios y que actualmente les ha llevado a elaborar mediciones multidimensionales, considerando: Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social y vivienda. Que abarca las necesidades primordiales a suplir.

En Chile la pobreza se manifiesta en la vida de millones de personas, quienes sufren a diario restricciones de todo tipo, las que les impiden un desenvolvimiento de sus capacidades, y una auténtica realización humana. Muchas familias se desintegran y hombres, mujeres, jóvenes y niños se suman en la desesperación o la apatía, al comprobar que les resulta imposible superar las condiciones que los aplastan; entendiendo que uno de los factores fundamentales para emigrar de la pobreza es contar con herramientas como la educación y el no tener acceso directo a una

educación y que sea de calidad, les frustra, limita, menoscaba y finalmente les desfavorece dejándoles desprotegidos ante una cultura que tributa en pos de la desigualdad disfrazada de buenas costumbres.

Podemos mencionar también que las condiciones de vida de aquel que vive en el campo y que emigra a la ciudad, tampoco le es fácil. En el caso de la realidad más próxima, tenemos a los araucanos originarios de la IX región en Chile, quienes en la búsqueda de una mejor vida para sus hijos, muchas veces realizan enormes sacrificios para darles lo que ellos no pudieron obtener, pero que finalmente redundan en frustración, humillaciones y dolor. Bosch (1982) deja reflejada esta injusticia en el siguiente texto:

Pero al pequeño burgués pobre muy pobre, ¿Quién le enseña nada? Ni siquiera se le forma el hábito de comer a una misma hora cada día, porque desde que nace come cuando la mamá o el papá consiguen en la calle con qué llevarle comida, y a veces eso sucede mucho de pasado el medio día, y a veces en la noche, y generalmente se pasa el día solo en un ranchito, tal vez acompañado de sus hermanitos o de vecinitos que son como él, retoños de la baja pequeña burguesía pobre y muy pobre. (Bosch, p. 12).

Quienes conocen la realidad de los campos saben que eso es así, pero cuando se ven en otra posición se les olvida que en los campos viven muchos niños tan inteligentes como los de la ciudad y ni siquiera quieren recordar que la ausencia de

educación es una de las principales causas de la baja calidad de vida.

La pobreza sigue siendo uno de los principales problemas a nivel nacional y afecta especialmente a quienes por esta condición no pueden ingresar a un sector educativo de calidad como vía de solución para su proyecto de vida.

A pesar de que la educación no se compra con dinero, todos sabemos que la pobreza y la estratificación social limitan a los estudiantes, sin negar las afirmaciones de que los pobres también son educados. (Kozol, 1991), “es cierto que la educación no puede comprarse con dinero, pero sí influye el dinero en la formación académica de los individuos”. Esta aseveración da muestra de una injusticia evidente, de un ejercicio frecuente que de alguna manera presenta una realidad inconsecuente con los derechos humanos, entre ellos el derecho a una educación para todos.

Acertadamente Ausbel (1981) menciona que: "La pertenencia del alumno a cierta clase social y sus grupos étnico y racial, afecta a los aspectos motivacionales y actitudinales del aprendizaje escolar".

Esta cita evidencia una radiografía social que abruma y perturba. Por lo que cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto la sociedad acepta y promueve una inequidad tal? ¿Cómo es posible que aun en el siglo XXI sociedad permita este tipo de discriminación? ¿Cuándo será real que la educación es para todos?

Ningún chileno, grupo social, partido político o sector ideológico puede sustraerse de la búsqueda de caminos que contribuyan a terminar con esta deficiencia social. Lo más aplastante de la pobreza no consiste en la precariedad en sí misma de las condiciones de vida, sino en la falta de expectativas. Muchos de los afectados, sobre todo jóvenes, caen así en la apatía, el individualismo o las conductas antisociales, que los encierran en pensamientos que limitan su actuar.

1.1.1. Un poco de historia. De la Pobreza a la Desigualdad.

Los años 80' fueron días difíciles para Chile, y sus repercusiones se perciben aun en este siglo XXI.

A continuación se realizará un breve análisis histórico de la transición de políticas sociales que pasaron de la pobreza a la desigualdad.

La Transición a la democracia fue el periodo de la historia de Chile en donde se restablece en pleno el funcionamiento de las instituciones democráticas a través del traspaso del poder político desde las Fuerzas Armadas y de Orden, encabezadas por el comandante en jefe del Ejército, general Augusto Pinochet Ugarte, hacia el presidente democráticamente elegido, Patricio Aylwin Azócar, finalizando de este modo una dictadura militar de 17 años el 11 de marzo de 1990. Tras la derrota de Augusto Pinochet en el plebiscito de 1988, la constitución fue enmendada

para facilitar prohibiciones para futuras enmiendas a la constitución.

“La historia nos enseña que no aprendemos de la historia”. El gobierno militar estuvo marcado por el odio y la disensión comenzando con un golpe militar en 1973 que dividía el país. Aparte de las rupturas históricas que ya arrastraba. Ese episodio quedó grabado en el inconsciente de muchos chilenos lo cual provoca evocación de dolor, rencor, remordimiento, exilios, torturas, bienestar para algunos y para otros un angustiante silencio. Sucediéndole un gobierno de “democracia” que se ofrecía como respuesta y solución para los oprimidos, y silenciados. Los que esconderían las cicatrices de su dolor en el tiempo, pero que de generación en generación transmitirían la amargura de la injusta desigualdad cubierta de buenas intenciones.

En tanto el discurso político de esa época se centraba en la transición y el discurso social como era de esperar en la pobreza. La misma que sin dificultad se puede leer como la representación simbólica de la desigualdad. Que lamentablemente cruza a esta faja geográfica larga y angosta llamada Chile.

Los siguientes son algunos datos históricos que desnudan una realidad País lastimosa y que ha dejado huella. Estudios realizados por la OCDE y que se refirieren a Chile (2013) menciona:

“La economía de Chile depende de manera importante de los recursos naturales. Produce casi un tercio del cobre

mundial, lo cual representa más de la mitad de las exportaciones chilenas. Asimismo, es el segundo mayor productor de salmón del mundo y el cuarto mayor exportador de vino. Los niveles de bienestar subjetivo y expectativa de vida se encuentran cerca del promedio de la OCDE. Sin embargo, en un gran número de aspectos de bienestar analizados por el Índice para una Vida Mejor de la OCDE, Chile consigue una puntuación relativamente baja. La desigualdad de ingresos, que reduce la cohesión social, es la más elevada de la OCDE – el 20% superior de la población gana 13 veces más que el 20% inferior, lo cual se ve agravado por importantes diferencias interregionales (OCDE, 2013a), aunque la pobreza relativa ha descendido a un ritmo mayor que en ningún otro país de la OCDE (OCDE, 2013b), cayendo en casi 6 puntos porcentuales desde 2005”.

Esta declaración de la OCDE, no deja de ser impactante, aun cuando más adelante en este trabajo observaremos un nuevo estudio que la OCDE realizado el 2015, en el cual se evidencian resultados de análisis no muy distintos a los mencionados anteriormente.

Chile aunque ha crecido considerablemente en lo económico, este crecimiento no colabora en la disminución de la brecha de desigualdad que existe y lamentablemente va en aumento. Si esto lo llevamos a la realidad más afinada en Chile, nos encontramos con que el 53 por ciento gana menos de 300 mil pesos, lo que significa además, que el 27.8 por ciento de las personas reporta que sus ingresos no les alcanzan para comprar alimentos. El año 1988, había un 45% de pobres en Chile, la vida era difícil. Pero la pobreza comenzó a descender y al final de los 90' llega a un 15 %. Esto

se ve reflejado en la emigración de un gran contingente social que sale de la pobreza y pasan a conformar los nuevos grupos sociales. Es en este periodo que la política social presenta insuficiencia de relato ya que esta emigración social cambia la mirada de las políticas públicas. “La pobreza en sí misma es un problema con una importante dimensión política, considerando que los intereses de los diferentes grupos tienen una fuerte influencia en los modelos de distribución y en la existencia de la pobreza” (Wilson, 1996:24). Ahondar en las raíces de la pobreza supone plantear cuestiones difíciles y conflictivas, lo que explicaría las reticencias y los rechazos que acompañan el proceso del conocimiento de la pobreza.

Chile comienza a avanzar en un terreno sinuoso y complejo, ya que las políticas focalizadas en la superación de la pobreza ahora deben considerar un nuevo actor en el escenario, un nuevo grupo social: “la clase media”, teniendo en cuenta que esas variaciones de mirada deben volcarse a la educación, salud, protección de vejez entre otros. La crisis no se deja esperar, y estos nuevos actores se movilizan prontamente y se hacen escuchar, protestas inesperadas de adolescentes como cabe señalar la muy nombrada “marcha de los pingüinos” o el gran “movimiento estudiantil” (2006), que alude a un nuevo relato social y que tiene que ver más con la desigualdad que con la pobreza. En esta movilización miles de estudiantes tomaron sus colegios, hablaron fuerte y

remecieron los cimientos del poder institucionalizado; reclamaron una mejora sustancial de las condiciones infraestructurales en que se desempeñaba la enseñanza, pero también, apuntaron a reformular la calidad de la enseñanza y el rol del Estado como agente en dicho proceso. La sociedad comienza a visibilizarse a través de estos nuevos grupos generados con los cambios políticos sufridos en Chile.

Thomas Piketty, el famoso economista francés, autor de *Capital in the Twenty-First Century*, sostiene que “el 1 por ciento más rico en Chile, tiene una de las concentraciones de ingresos más altas del mundo, lo que lo sitúa entre los países más desiguales” y, más adelante dice una profecía autocumplida: “la desigualdad puede llevar a la captura de las instituciones políticas”, cuestión que estamos viviendo y que hemos venido mencionando.

1.1.2. La Desigualdad en Chile.

Después de un duro proceso de transición gubernamental y política, la problemática social en Chile deja de ser la pobreza y se acuña un nuevo término ya instalado en el vocablo chileno: La desigualdad.

La década del '90 fue una década en la que se produjo una fuerte concentración de riqueza en los países de América Latina, y Chile no fue la excepción; haciendo que los beneficios del crecimiento sean capitalizados por una minoría.

La distancia entre ricos y pobres creció significativamente a lo largo de las últimas décadas, convirtiendo a Chile y América Latina en la región más desigual del planeta. En este contexto, el incremento de la pobreza ya no debe ser interpretado como el resultado de períodos de crisis económicas, sino que es uno de los efectos sociales de la creciente desigualdad.

Es por este motivo que, así como en los años '80 la pobreza se instalaba como clave de análisis en el centro del diagnóstico sobre la situación social, en los años '90 este lugar debería ser ocupado por la desigualdad. La pobreza deja de ser un problema de coyuntura, asociada a los ciclos económicos, para constituirse en parte constitutiva del nuevo modelo de crecimiento prevaleciente desde inicios de la década pasada. Por otra parte, los problemas que afrontan nuestras sociedades trascienden a la pobreza, y afectan

al conjunto de la sociedad. La desigualdad no sólo genera pobreza, sino que además es el origen de la profunda crisis de cohesión social que vivimos en la actualidad.

Chile dolorosamente es considerado como una de las regiones de América Latina con más desigualdad en el mundo, está reflejado en diversos estudios. A pesar del crecimiento del PBI (producto bruto interno) per cápita en la región, la inequidad en la distribución del ingreso sigue siendo una característica significativa. Lo que conlleva diversos efectos colaterales sociales y políticos. Cabe mencionar que la desigualdad está

referida a las brechas que existen entre las personas o entre los grupos sociales en términos de ingresos, oportunidades, acceso a servicios sociales de calidad como la educación y otras esferas del bienestar.

En el actual sistema de educación chileno, la desigualdad se encuentra presente. Lo que debiese ser un derecho garantizado por el Estado, por un lado, se encuentra predeterminado por la lógica del mercado (educación de enseñanza básica y media particular pagada y una buena parte de la subvencionada; así como toda la rama crediticia frente al acceso a la educación técnica profesional y superior), mientras que por otro lado se observa un debilitamiento de la educación pública, tanto en el ámbito de enseñanza básica y media, como en las instituciones de educación superior pertenecientes al Estado, sobre todo, las que tienen carácter focalizado en lo regional. Lo que ha generado ruido en el gobierno y que por lo mismo se está trabajando en una modificada y nueva Reforma Educacional.

Si consideramos el tema de los ingresos, a finales de noviembre 2015, la OCDE presentó el Estudio económico de la OCDE Chile 2015 incluyendo su último informe sobre distribución del ingreso, donde nuestro país lidera el ranking de los más desiguales con un índice de Gini de 0,503 entre el periodo 2006 al 2011, compartiendo los últimos puestos con Turquía y México. Por otro lado encontramos a Finlandia, Dinamarca y Noruega, quienes presentan un índice de Gini de 0,261,

siendo los países con menor desigualdad dentro de la OCDE. Dentro del estudio, se señala que el crecimiento económico en Chile debe ser más inclusivo, hoy el 10% más rico gana 26,5 más que el 10% más pobre superando en más de un 100% el promedio de los países en la organización internacional. A los datos de la desigualdad de ingresos se pueden agregar estadísticas similares que muestran la existencia de grandes desigualdades en otras variables de resultados socioeconómicos, como la salud y la calidad de vida en general; así como en la dimensión de las oportunidades en educación y formación de capital humano.

La inequidad en los ingresos sigue siendo con más frecuencia desigual, es un fenómeno invasor que caracteriza a cada aspecto de la vida, como el acceso a la educación, la salud y los servicios públicos. El alto nivel de desigualdad tiene costos considerables: aumenta los niveles de pobreza que son silenciados por los logros de las empresas multinacionales en general y es probable que también perjudique el crecimiento económico agregado, en especial cuando se asocia a la falta de equidad en el acceso a la educación.

La desigualdad se manifiesta de diversas maneras y en la Región de la Araucanía que forma parte de nuestro estudio, es latente. Se observa sin dificultad cómo se deposita en algunos, los atributos como menciona Wright, en su descripción de desigualdad.

“Hablar de desigualdad social implica describir algún atributo al que se le asigna valor y que puede distribuirse en cantidades diferentes entre las unidades relevantes de una sociedad, donde “desigualdad” implica por lo tanto que las distintas unidades poseen diferentes cantidades de ese atributo. Las unidades de la sociedad pueden ser individuos, familias, grupos sociales, comunidades, naciones; los atributos incluyen cosas tales como el ingreso, la riqueza, el estatus, el conocimiento y el poder. El estudio de la desigualdad consiste entonces en explicar determinantes y las consecuencias de la distribución de estos atributos entre las unidades” (Wright, p. 46).

La desigualdad se manifiesta en aspectos básicos. El Ministerio de Desarrollo Social de la Araucanía a través de su Secretario Regional de Desarrollo Social, Sr. Alejandro Blamey Alegría, en la Jornada de actualización “Desigualdades y Pobreza...análisis desde su génesis a desafíos para una sociedad más equitativa en Chile” desarrollada el 22 de abril de 2016 en la ciudad de Temuco, Capital de la IX Región de la Araucanía, en su conferencia titulada “Pobreza y desigualdad: realidad en la Araucanía” declara: “El gobierno está movilizándose, entiende que chilenos y chilenas padecen privaciones y una de las regiones más golpeadas por la pobreza es La Araucanía. Datos del Ministerio de Desarrollo Social Regional señalan que existe un 32% de ruralidad en la IX Región que existe falta de agua y electricidad en zonas rurales de la Araucanía y que por lo tanto se han proyectado “cincuenta y tres millones de pesos que se utilizan para proveer de agua potable a zonas rurales y de pobreza. También se

desarrolla otro proyecto de beneficio para un 97% de población rural que carece de electricidad” es decir, existen las ayudas. Pero surgen más preguntas desde la realidad observable: ¿qué mejoras se proponen para que la Educación sea un bien para todos los chilenos? ¿Qué ocurre con aquellos niños y niñas que viven en la montaña, en el campo? ¿Cómo aseguramos una educación de calidad a aquellos que no cuentan con ingresos suficientes para instalar a sus hijos e hijas en un establecimiento educativo de buen nivel? ¿Cómo evitamos la discriminación de los menos favorecidos socialmente? El discurso es escurridizo, el gobierno ha centrado sus esfuerzos en una Reforma Educacional enfocada en la “gratuidad” para algunos y enmarcado en la Formación Inicial Docente, es decir, la educación superior. Sin embargo se ha acentuado el trabajo que con esfuerzo el gobierno ha desempeñado en la liberación de libre acceso a una educación de calidad. Pero de acuerdo a nuestro estudio, el poder económico se encuentra establecido en un porcentaje mínimo de la población chilena, y que naturalmente no estarán muy de acuerdo que sus hijos compartan aula con los menos favorecidos. El estatus en Chile no les permite aceptar decisiones como esa. Por lo que los cambios son abruptos y nuevamente se vuelve al círculo de la desigualdad.

El presente análisis sobre la desigualdad en Chile contextualizado tanto en el nivel de ingresos, la posición del país frente a sus pares OCDE y la

estructural brecha desigual del sistema educacional, debe hacernos pensar en la importancia de un urgente cambio de reglas. Un cambio que permita superar las condiciones adversas que millones de chilenos sufren día a día en contextos desfavorables como por ejemplo no poder brindarle una educación como derecho gratuito y de calidad asegurada a través del sistema público.

1.2. La Educación Intercultural, un camino a la inclusión.

Aún existen en el mundo muchas personas excluidas de la educación desde tempranas edades o que incluso pudiendo participar en el sistema educativo, la educación que reciben es de menor calidad. La homogeneidad en el currículum, la mantención de una enseñanza tradicional, la imposición de modelos inadecuados a la realidad de cada país, generan segregación y exclusión. La UNESCO ha observado estos índices de parálisis educativo y ha manifestado su preocupación por la necesidad de transformar los sistemas educativos y convertirlos en instrumentos de integración social, a la cual todos tengan acceso. Y en esta instancia cobra sentido dar una mirada a algo inserto en la cotidianeidad de cada individuo: “La Experiencia”, ejercicio que a diario se construye consciente e inconscientemente desde el ser interno en relación con su entorno inmediato y cercano hasta con aquellas influencias más

distantes que de alguna manera permean las decisiones que este pueda tomar, de ahí la importancia de considerar que la educación libera al ser humano, le abre puertas y le enseña caminos indescriptibles que lo pueden acercar a algo casi inaccesible que es la igualdad, la equidad.

"Giroux sostiene que los estudiantes deberían aprender a comprender las posibilidades transformadoras encerradas en la experiencia. Con el fin de acrecentar el valor de esta posibilidad, los profesores deben hacer que el conocimiento del aula sea relevante para la vida de los estudiantes, (...) los profesores deben confirmar la experiencia del estudiante como parte del encuentro pedagógico, para el cual han de ofrecer contenidos curriculares y prácticas pedagógicas que encuentren resonancia en las experiencias vitales de los estudiantes. También es importante (...) que conviertan esa experiencia en algo problemático y crítico; para ello han de investigar los supuestos ocultos de dicha experiencia. Y finalmente, Giroux afirma que, en último término, los profesores han de conseguir que el conocimiento y la experiencia sean emancipadores." (McLaren, 1990, p. 19).

Incluir en el proceso de aprendizaje la cultura, es decir, una educación intercultural, que forma parte de su experiencia, es una forma de inclusión de las y los aprendices y tiene una importancia trascendental cuando se trata de grupos cuya cultura ocupa un lugar subordinado respecto a la cultura dominante como es el caso vigente en la Novena Región, La Araucanía, Chile. En esta región se denota un fenómeno relacional entre las personas pertenecientes a pueblos originarios, que en general son menos instruidos y aquellos que

han sido educados en un sistema formal. Es posible comprender esta situación y un visible resentimiento particularmente expresado desde los pueblos originarios, ya que históricamente han sido despojados de sus tierras, subordinados, menoscabados; un pueblo que ha sido herido y dañado en el tiempo. Sin embargo es necesario clarificar que lo anteriormente mencionado no justifica aquellos actos de violencia que actualmente se han desatado en esta región del país. Los conflictos de origen étnico-culturales registrados a lo largo de la historia humana, desde el inicio de las primeras civilizaciones, han sido la cuna de la gran brecha educativa que se ha ido construyendo a lo largo de los años y que en la actualidad se visualiza en la cantidad de personas que no tienen acceso a una educación inclusiva y de calidad.

El concepto de interculturalidad se asoma en el horizonte de las ideas como la posibilidad de prevenir las causas de deserción en la educación chilena. Este cambio de paradigma debe ir acompañado de un nuevo enfoque educacional originado de una renovada política pública educacional que priorice un ámbito propicio para el crecimiento de la persona y no la preparación competitiva permanente que se aleja fuertemente del concepto de Educación como un proceso solidario y de crecimiento colectivo. En este caso, los profesores, se preocuparían más de la persona y no de los contenidos. Dedicarían todos sus esfuerzos en la interrelación con sus alumnos,

apoderados y coordinadamente con todos los docentes y no docentes que participen en la formación de los jóvenes y en la solución de aquellas causas que generan la Deserción Escolar o el no ingreso a la educación.

En el actual sistema educacional se hace muy difícil enfrentar el origen de este problema, porque todos los esfuerzos están empeñados en la competitividad entre los alumnos, profesores y aún entre los propios padres por lograr que sus hijos sean exitosos en desmedro de la gran mayoría que no logra ese ansiado éxito. En un cambio de Paradigma Educacional, el profesor no sufriría de agobio laboral y podría “conocer y entender” a sus alumnos tal como lo demanda “El Marco para la Buena Enseñanza”. Se podría formar en valores a los estudiantes a través de una interrelación permanente e inclusiva que respete las diferencias individuales logrando de esta forma acuerdos respetados por todos. Ante este nuevo escenario de educación escolar es posible considerar que las causas de deserción de la Educación se solucionarían de manera potente porque no se tendría el problema de la mala formación académica y más aún se contaría con jóvenes mejor formados, provocando en ellos un mejoramiento en la autoestima y una seguridad en sus capacidades que no lo harían abandonar un sistema de formación profesional. Observando esta situación de otro modo, es posible mencionar que si se considera esta nueva forma de educar, aumentaría la probabilidad de mayor ingreso a los

centros educativos de todos aquellos ciudadanos que así lo requieran, ya que se sentirían parte importante del conglomerado social y aunque tarde en llegar se facilitaría el camino y avance a la inclusión que generaría la equidad que tanto hace falta en países como el nuestro.

La historia chilena, muestra claramente que el control y dominio en la construcción temprana del proyecto nacional se ejerció en condiciones asimétricas, esto es, no contemplando la visibilización de pueblos originarios, pasando desde un modelo republicano a mediados del siglo XIX a un modelo neoliberal en la mitad del siglo XX y finalmente a un modelo posneoliberal en el que nos encontramos. Todo esto redundo en una situación que debe ser revertida, ya que las diferencias generadas desde antaño, solo se han acrecentado en el tiempo y las brechas sociales educativas aún no se han cerrado.

Es de conocimiento público que las sociedades y los individuos que las forman inciden en prácticas discriminatorias contra otras personas por distintos motivos. Se discrimina a los indígenas, a los afrodescendientes, a los pobres, a los homosexuales, a las mujeres, a los habitantes de zonas rurales y a los discapacitados, entre otros. Esto basado en prejuicios y estereotipos que forman parte de la cultura y que, comúnmente, no son cuestionados. Sistemáticamente, los grupos minoritarios mencionados, víctimas de discriminación tienen menores niveles de acceso a la educación, de escolarización y de logros

educativos. A nivel macro, las Políticas públicas se acercan lentamente a la búsqueda de la igualdad y equidad, al menos eso se visibiliza en los discursos previos a candidaturas presidenciales en las cuales se prometen cambios profundos en la educación y en la gratuidad educativa. Pero también a menor escala en las instituciones escolares se observa la existencia de discriminación, allí a través de entendimientos invisibles, se envía un mensaje al sistema educativo en el que deja de manifiesto que las escuelas con menos recursos para pobres, discapacitados, o cualquier grupo minoritario, son menos importantes y que por ese motivo quienes participan en ese sistema educativo más privativo, tienen niveles de desempeño disminuidos, menores y por ende son discriminados.

En Chile una de las metas educativas es lograr que la mayoría de los niños y los adolescentes cursen al menos la educación básica. A nivel de gobierno se piensa en la educación como un factor que contribuye al desarrollo nacional y al bienestar de las personas. También se afirma que la deserción escolar resulta costosa tanto para el país como para los propios individuos a corto y a largo plazo. Las estadísticas indican que entre niños, adolescentes y jóvenes que desertan del sistema escolar es de 483.202 aproximadamente; esto según la encuesta CASEM 2003. Las razones son principalmente maternidad, paternidad, dificultades económicas, ayuda en los quehaceres del hogar, problemas de rendimiento, problemas familiares o no les interesa. Estos índices de abandono escolar invitan

a que actores educativos como el ministerio de educación, comunidad educativa y la familia a preguntarse, a qué se debió el abandono del sistema escolar. Quizás uno de los motivos sea la invisibilización de la diversidad cultural que es un hecho social, desde donde aparecen disensiones como: Al no observar ni considerar la diversidad cultural se generarán fuentes de tensiones, de prejuicios, de discriminación y exclusión social y a la vez existe la posibilidad de que se constituya en fuente potencial de creatividad y de innovación, por tanto, en una oportunidad de crecimiento y desarrollo humano. En definitiva son las políticas públicas las que deben reconocer y priorizar el hecho de que la diversidad cultural está instalada en la sociedad y debe entenderse como un fenómeno social cargado de valoración ética.

Las sociedades se construyen sobre la base de políticas que tienden al pluralismo cultural o sobre la base de políticas que aumentan la discriminación cultural. No hay términos medios.

En el caso de las políticas sobre educación intercultural existen tres enfoques clásicos.

a) Enfoque asimilacionista

Este enfoque considera que las diferencias de lengua y de costumbres de los pueblos originarios han sido vistos como una traba para la incorporación efectiva de ellos a los procesos de modernización nacionales. Esta forma de la diversidad cultural se constituye en un problema educativo,

puesto que es ella la que les entorpece una buena integración a la sociedad.

De esta perspectiva, hay quienes postulan que la población indígena debe ser ayudada a superar “su bajo nivel cultural”. Pero el énfasis está puesto en la enseñanza de la lengua española como un paso para su integración a la cultura dominante. En definitiva, al concebir la diversidad cultural como un problema, se limitan las posibilidades educativas y se cae en un prejuicio cultural.

b) Enfoque Multicultural

Este enfoque corresponde a una orientación educativa que caracteriza a la diversidad cultural como recurso. Se intenta potenciar la calificación del capital humano, recuperando sus diversidades e identidades. La idea es enseñar ambas culturas, la indígena y la occidental, centrando la educación multicultural en los estudiantes indígenas. En este enfoque la cultura es considerada como un todo cerrado y estático.

Esta concepción pierde de vista el carácter relacional de la cultura, se estereotipan en base a los rasgos externos y se centra en los programas de estudio, asumiendo un enfoque de currículum complementario y no una perspectiva transversal y globalizante.

c) Enfoque Intercultural

En este enfoque se desea preparar a los estudiantes para vivir en una sociedad donde la diversidad cultural se reconoce

como legítima y donde las diferencias culturales se consideran una riqueza común y no un factor de división; al mismo tiempo se reconocen las diferencias culturales sin que ello signifique la superioridad de unas culturas sobre otras. En este enfoque, la cultura se entiende como un proceso dinámico, como la manera cambiante de percibir, comprender y habitar el mundo. Los miembros de la sociedad son actores más que receptores pasivos de modelos culturales. Las personas son interpretes activos de la cultura heredan y que construyen todos los días, transformándolas con sus ideas, vivencias, representaciones y decisiones.

En este enfoque la diversidad cultural es considerada como un derecho y la interculturalidad como constitutiva de lo cultural.

1.2.1 Implementación de la Educación Intercultural en Chile.

En Chile se han dado tres tipos de implementaciones que son los siguientes:

- a) La más común, propiciada por los organismos del Estado “para la comunidad indígena”. En estos casos lo más difícil ha sido generar las confianzas y el reconocimiento de derecho por parte de la comunidad y la disposición de los

docentes y directivos para compartir los tiempos y espacios escolares con los padres y líderes comunitarios.

Existe una resistencia casi natural de un trabajo en equipo Estado-Comunidad Indígena. Porque la historia ha demostrado que esta clase de relación siempre se quiebra por algún lado. Lo que menoscaba la confianza que se pueda ir generando. Lo que queda es intentar dejar atrás el pasado y enfrentar el presente y el mañana con una nueva mirada país, donde la igualdad en la educación se manifieste en el día a día.

- b) El segundo tipo es “educación con la comunidad indígena” que ha surgido como iniciativas desde ONGS, donde los procesos se han iniciado desde el interior de la comunidad para fortalecer su identidad y proyectar acciones al campo educativo formal. El desafío en este caso ha sido compartir la responsabilidad de los procesos educativos, sobre todo en lo atinente a los contenidos culturales propios del contexto indígena.

En este aspecto se requiere de una disposición y voluntad para el trabajo con la comunidad, entendiendo las susceptibilidades generadas en el tiempo.

- c) Un tercer tipo de relación, el más excepcional es “desde la comunidad indígena” en que la propia comunidad

asume la gestión educativa. Bajo éste modelo hay casos de comunidades que se han organizado, capacitado y proyectado para gestión administrativa y socialmente la educación, haciéndose cargo de la escuela, de sus docentes y orientando sus propósitos educativos. Sin embargo cabe destacar, que para las comunidades indígenas ha sido un trabajo colmado de sacrificios, enfrentamientos no solo con los “otros” sino también entre ellos mismos.

Los esfuerzos son observables, el trabajo para la comunidad indígena, con la comunidad indígena y desde la comunidad indígena representa una oportunidad para que la educación se instale sin discriminación alguna, favoreciendo a un grupo social que históricamente ha percibido el menoscabo de una sociedad que aún tiene mucho que aprender.

El desafío de una educación intercultural se vislumbrará al valorizar y reforzar las identidades locales, abriéndose al mismo tiempo al diálogo intercultural, con el mundo plural y diverso, ya no sólo al interior del país, sino también al nuevo mundo que surge como resultado de la globalización. No se trata de formar para la homogeneización cultural, ni para el aislamiento o la yuxtaposición de culturas, sino de educar para la interculturalidad. En este contexto puede definirse la interculturalidad “como el conjunto de actividades y disposiciones destinadas a terminar

con los aspectos y resultados negativos de las relaciones interculturales conflictivas”. La interculturalidad supone en definitiva un proceso amplio de reflexión acerca de la sociedad en la que vivimos y abre la discusión hacia aspectos tan determinantes como la democracia que queremos construir. Tal discusión no es ajena a las escuelas y liceos, por el contrario es parte de su misión definir estos temas en la medida que tienen una incidencia directa en la formación de niños, niñas y jóvenes. Significa también reconocer que las relaciones interculturales son asimétricas y que es necesario superar ese conflicto que pasa por la visibilización de la diversidad étnica y cultural que nos conforma como país y además darle forma a la libertad para educarse, al derecho que todos tienen y tenemos de educarnos.

Finalmente la Educación intercultural vista desde la Región de la Araucanía, se refiere fundamentalmente a la relación entre la Sociedad y el Pueblo Mapuche con la Sociedad y el Pueblo Chileno, que lo hace más pertinente y le da sentido a la Educación para los y las estudiantes mapuche en un contexto de un mundo globalizado donde el tema identitario puede ser anulado. La educación intercultural desde un contexto mapuche garantiza no sólo el respeto a esta cultura sino la valoración y la vigencia de sus creaciones culturales milenarias que tienen plena vigencia en el mundo de hoy. Dando la oportunidad a todos de participar en un sistema educativo inclusivo.

La Educación intercultural es un elemento que debe incorporarse en la totalidad de la población chilena, otorgando la posibilidad de que todos y todas puedan recibir una educación de calidad.

1.3. La Educación Inclusiva y las posibilidades de superación de los menos favorecidos.

La relación que la educación tiene con las posibilidades de superación a las que pueden acceder niños y niñas, hombres y mujeres ubicados en un sector de la población llamados “Los menos favorecidos” o “los excluidos”, es enorme. Por tanto es importante considerar algunos factores o aspectos que inciden en esta correlación educación inclusiva – superación de los menos favorecidos.

Existen argumentos en pro de la educación inclusiva donde se manifiestan sólidas razones sociales y morales. Por ejemplo el centro de Estudios sobre la Educación Inclusiva (Gran Bretaña) señala que la escuela inclusiva es un derecho humano, es educación de calidad y contribuye al buen sentido social, estableciendo razones que justifican la inclusión.

La inclusión como concepto ha alcanzado un interesante énfasis durante estos últimos años en el contexto educativo latinoamericano y particularmente el chileno. La educación inclusiva habla de una práctica educativa intercultural, que aborda desigualdades sociales y que incentiva la equidad. Sin embargo también existe la exclusión social, una exclusión vivida por las minorías, como

etnias o una población con discapacidad o limitados por lo económico como consecuencia de la opresión y violación de los derechos humanos. Lo mencionado puede estar presente en la vida de cualquier ser humano inserto en alguna situación de vulnerabilidad, o que pertenezca a cualquier grupo minoritario. Esto mina sus capacidades sociales, afecta su bienestar emocional y perjudica su autoestima.

Cabe mencionar que el concepto de inclusión ha sufrido una migración desde la educación especial a espacios relacionados con la educación normal, lo que ha generado avances en la comprensión de la educación inclusiva contemporánea. Por ello entendemos la inclusión como el proceso mediante el cual una escuela se propone responder a todos los alumnos como individuos reconsiderando su organización y propuesta curricular. A través de este proceso la escuela construye su capacidad de aceptar a todos los alumnos de la comunidad a que deseen asistir a ella y de este modo, reduce la necesidad de excluir alumnos. Se concibe la educación inclusiva como un derecho humano con un sentido tanto educativo como social, al mismo tiempo que rechaza que los sistemas educativos tengan derecho sólo a cierto tipo de niños. Cuando se habla de escuela inclusiva no se limita a los niños tradicionalmente etiquetados con discapacidades sino que se apunta a un grupo mucho mayor, el que está formado por niños que por diferentes razones se catalogan como los “menos

favorecidos” y que no pueden ingresar a un establecimiento educativo, ya sea por la carencia de recursos que facilitarían su ingreso o por la falta de interés que tanto la familia, como la comunidad refuerza en su entorno.

Paulina Godoy (2001), aborda este tema afirmando que:

“...la finalidad fundamental de la educación escolar es promover el desarrollo de una serie de capacidades y la apropiación de determinados contenidos culturales necesarios para que los alumnos puedan participar e integrarse en su medio sociocultural. La experiencia ha demostrado que una de las variables claves a considerar para avanzar hacia este objetivo, la constituye el currículo escolar, aquél que garantiza que todos los alumnos de un país desarrollen las competencias necesarias para enfrentar las exigencias sociales, intelectuales y valóricas que demanda la sociedad en que viven, contribuyendo de este modo al desarrollo de la misma. Para lograr este objetivo, la escuela “ha de conseguir el difícil equilibrio de ofrecer una respuesta educativa que proporcione una cultura común a todos los alumnos pero a la vez comprensiva y diversificada; que evite la discriminación y la desigualdad de oportunidades respetando al mismo tiempo sus características y necesidades individuales” (Blanco R. 1999).

A partir de la cita recién mencionada es posible decir que la inclusión es un elemento esencial que es útil para construir una sociedad más solidaria, tolerante, colaborativa, que se enriquezca con la diversidad, y sepa construir caminos de desarrollo participativos y de bien común. Instalar las prácticas inclusivas en educación y que sean accesibles a todas las personas es lo que se requiere. Lo anterior implica el ejercicio de realizar

un cuestionamiento de los supuestos normativos existentes sobre el aprendizaje y la enseñanza de manera de responder a la diversidad de los sujetos implicados en el contexto educativo en cuanto a raza, etnicidad, lenguaje, género, nacionalidad, entre otras diferencias que van más allá de la habilidad para aprender.

Rose (1999) menciona lo que constituye una Educación Inclusiva:

“La Educación inclusiva constituye una forma de responder y abordar la diversidad en contextos educacionales. Se amplía así la representación de quiénes son los sujetos interpelados en y por esta nueva significación, abriendo espacio a nuevas subjetividades y a las intersecciones de sus marcadores (ej., discapacidad, etnia, género, entre otras). El concepto de subjetividades es utilizado para complejizar la construcción de sujeto desde una perspectiva más contemporánea donde se hace referencia a la idea de construcción dinámica. Así, los sujetos tienen la posibilidad de habitar infinitas formas de ser sujeto y resistir a dispositivos normalizadores que lo limitan desde identidades movibles y transitorias (Rose, 1999).

Oportunamente la cita anteriormente expuesta explica que los seres humanos somos seres complejos y multidimensionales, lo que implica que una educación inclusiva debe considerar el todo del hombre y la importancia que esta debe tener al dar respuestas a la necesidad que existe de atender una realidad dolorosa pero evidente, a un gran universo humano instalado en una cada vez mayor diversidad y señalando que el reconocimiento de que somos seres únicos e irrepetibles invita a generar una conciencia de

respeto por el solo hecho de SER y existir. La inclusión educativa entonces aparece en un escenario social tan desigual, como un medio eficaz de acercamiento de los más desposeídos, como una puerta de acceso a las poblaciones menos favorecidas y como la posibilidad real de acceder a la educación y a nuevas probabilidades de acceso a un futuro promisorio, a una educación para todos y de calidad.

El enfoque inclusivo reconoce y valora las diferencias individuales y las concibe como una fuente de enriquecimiento y de mejora de la calidad educativa. En el proceso de enseñanza - aprendizaje, estas diferencias se hacen aún más presentes; todos los alumnos tienen unas necesidades educativas comunes, que son compartidas por la mayoría, unas necesidades propias, individuales y dentro de éstas, algunas que pueden ser especiales, que requieren poner en marcha una serie de ayudas, recursos y medidas pedagógicas especiales o de carácter extraordinario, distintas de las que requieren la mayoría de los alumnos. Sin embargo, llevar a la práctica el enfoque de educación inclusiva, hacer realidad una “Escuela para todos” que garantice la igualdad de oportunidades, no es una tarea fácil ya que implica transformar las formas de enseñar y de aprender en escuelas que se han caracterizado por ser altamente selectivas, discriminatorias y excluyentes.

1.3.1. La educación inclusiva, una necesidad inminente.

Organismos internacionales como la UNESCO (2005) han explicitado la idea de que la inclusión educativa debiera sustentarse en los derechos humanos, donde el acceso y participación a una educación de calidad es un imperativo. En este sentido, todos los seres humanos, independiente de su etnia, género, forma de aprender, etc., deberían gozar y ejercer el derecho a la educación. El movimiento inclusivo de la educación, cualquiera sea su comprensión, ha movilizó la construcción de una serie de políticas a nivel de organismos internacionales que han sido traducidas en acciones educativas referidas fundamentalmente a permitir que todos los niños tengan acceso al sistema educacional regular. Ejemplos de esto en Chile son la construcción de una política de educación especial, el desarrollo de un programa intercultural y la construcción de proyectos de asistencia técnica a escuelas que evidencian bajos logros en mediciones de aprendizaje y altas tasas de repitencia y deserción escolar, entre otros (MINEDUC, 2005, 2007). Así, estas políticas han posibilitado la creación de programas compensatorios en la escuela para que aquellos niños que habían sido excluidos y marginados del sistema pudiesen participar de él. Sin embargo, la inclusión educativa a pesar de que se ha convertido en un concepto de uso bastante amplio en el contexto educativo, trae consigo

diversos discursos no siempre convergentes en cuanto a su significado y comprensión.

Graham (2006: 4) argumenta al respecto sobre que el término de inclusión: "...sugiere un 'traer dentro'; un término que presupone un todo en el que algo o alguien puede ser incorporado...".

Sería razonable argumentar que hay un centro implícito al término inclusión, para el que se privilegian nociones discursivas de lo preexistente por medio de incluir al otro en un espacio prefabricado, naturalizado. Desde esta perspectiva, se esperaría que el término implícitamente denotara un espacio que está conformado por aquellos sujetos que sí han podido ser parte de un sistema escolar regular o normal. Aquellos niños que aprenden como el promedio y que tradicionalmente han formado parte de lo que se denomina escuela. Así, el concepto de inclusión hace referencia a la construcción de un 'Otro' (alumno que sale de los límites de la norma), a uno que no ha tenido el privilegio o, en palabras actuales, el derecho de estar en esos espacios educativos. Se busca, por tanto, aproximar a esos Otros a estos espacios regulares contruidos social y culturalmente como centros. El desarrollo de espacios particulares como aulas de recursos, adaptaciones al currículum, entre otros, buscan acercar a estos alumnos al desempeño promedio de los alumnos que habitan este centro. Se inicia un círculo a través de procedimientos de diagnóstico donde se pretende visualizar y destacar la distancia que tiene

este sujeto de inclusión con respecto al alumno definido como promedio.

En la actualidad, existe la certeza de que todos los alumnos pueden aprender siempre que se les proporcionen las condiciones adecuadas. Esto implica dejar atrás la imagen de las clases frontales centradas en la enseñanza, carentes de sentido y descontextualizadas de la realidad para dar paso a un nuevo proceso a través del cual los alumnos tienen la posibilidad de compartir y disfrutar en un clima cálido y acogedor situaciones de aprendizaje relacionadas con sus propias experiencias, en contextos donde se valoran, toman en cuenta y respetan sus diferencias individuales y en el cual existe cotidianamente la oportunidad de beneficiarse junto con los demás a través de los trabajos cooperativos y de la formación de grupos heterogéneos.

La relación que se genera a partir de la educación inclusiva a la apertura de nuevas posibilidades de mejoramiento de vida en los menos favorecidos, implica una esperanza necesaria y real que es la de alcanzar nuevos horizontes, nuevas oportunidades nuevos proyectos de vida, no solo para el individuo, sino también para la familia, la sociedad y en definitiva para un país, pretendiendo a la vez que todos los estudiantes sin ningún tipo de discriminación, consigan el mayor desarrollo posible de su capacidades personales, sociales e intelectuales.

1.4. La educación un derecho social para todas y todos.

La educación es un derecho social que debe ser garantizado y debe ofrecer igualdad de oportunidades a todos los niños, niñas y jóvenes. La Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), dice: “Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y en derechos...” (art. 1); “Toda persona tiene derecho a la educación. La educación se dirigirá al pleno desarrollo de la personalidad humana y a fortalecer el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales;... (Art.26).

Como se menciona en la cita anterior, el derecho a la educación es vital para el desarrollo del hombre en todas sus dimensiones tanto en lo económico, social y cultural y que involucra a todas las sociedades. La accesibilidad de la educación debe ser para todos, pues es un derecho humano que debe llevarse a cabo sin discriminación alguna. Sin embargo continúa siendo inaccesible para miles en el mundo.

En Chile la Ley General de Educación establece que la Educación es un derecho inalienable a todas las personas donde corresponde a los padres el derecho y el deber de educar a sus hijos; al Estado, el deber de otorgar especial protección al ejercicio de este derecho y, en general, a la comunidad, el deber de contribuir al desarrollo y perfeccionamiento de la educación.

1.4.1. Los Padres: promotores de la educación

La sociedad está compuesta por familias, y estas por individuos con características únicas e irrepetibles. El corazón de la sociedad -la familia- es un componente fundamental de la educación y es necesario hacer conciencia de ello considerando que la participación y rol parental es primordial en el proceso educativo. Las acciones y decisiones tomadas en el seno del hogar serán un modelo a seguir y la escuela se incorporará como un colaborador que, a través de un sistema integrador de experiencias, conocimiento, habilidades e información, potenciará los aprendizajes previos de los estudiantes.

La escritora Elena de White, en su libro *Conducción del niño*, menciona: “En el hogar es donde ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Son, en muchos respectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder abarcante para la verdad y la justicia” (p.14).

Los padres son idealmente, como se menciona en la cita anterior, los responsables de proveer la instrucción primaria y necesaria; son los encargados de promover los modelos a seguir. A los padres les corresponde el derecho y el deber de educar a sus hijos, sin embargo, la realidad dista de lo esperado y analizando la situación actual y con

pocas pero maravillosas excepciones, es innegable, que la inmensa mayoría de los hogares deciden traspasar esta responsabilidad de educar a sus hijos a los establecimientos educacionales; escuelas tradicionales, públicas o privadas, que priorizan el desarrollo intelectual de los niños y se olvidan de aquellas facetas imprescindibles del ser humano como las facetas creativas, sociales, espirituales relacionadas no solo con los conocimientos, sino también con lo que significa ser. Es innegable que se prioriza el aprender conceptos, tanto que se olvida el aprendizaje global para la vida. Donde los padres como protagonistas deberían ser los gestores y promotores de la entrega de aprendizajes.

Son los padres quienes con una conciencia social desarrollada, deberían fomentar tempranamente en la vida de sus hijos el placer de aprender con el objetivo de saber más, de investigar, despertar un pensamiento crítico con el que tendrán que hacer prácticamente todas las elecciones de la vida, como por ejemplo desarrollar la creatividad para resolver problemas. Entonces ¿de qué manera los padres pueden intervenir favorablemente en una realidad socio educativa enfocada en el conocimiento más que en el aprehender? Sin pretender entregar una fórmula mágica que no existe, es posible mencionar que los padres y/o la familia debe recuperar su rol protagónico en la educación de los niños y niñas, esto es un principio indiscutible y los padres están llamados a posicionarse como los primeros educadores en

este proceso de aprendizaje de la humanidad. Este grupo social es quien determina en gran medida las normas, valores y tradiciones de la cultura de la cual formamos parte, convirtiéndose en un espacio rico para el desarrollo de los más pequeños. Así lo han reconocido organismos como la Unicef. Por ejemplo, Unicef declara que “los primeros educadores de los niños son sus madres y padres, siendo el hogar un espacio de aprendizaje por excelencia. El hecho de que los padres participen en las etapas escolares de sus hijos e hijas permite arrojar muy buenos resultados en su preparación académica y no solo en este aspecto sino también en su autoestima, autoconfianza, en la participación y disposición hacia los procesos académicos”.

La realidad en la que hoy vivimos demuestra que en las sociedades coexisten muy diversas experiencias familiares, cada una de ellas asociada a diferentes grados de vulnerabilidad o de recursos para afrontar la construcción de su bienestar. Suma complejidad a la situación el hecho de que esto ocurre en un contexto cada vez más reticente a ofrecer recursos y soluciones frente a los desafíos de cada día. El proceso de debilitamiento de los mecanismos de integración social, que se expresan en la crisis del mercado de trabajo y, consecuentemente, la pérdida de derechos y garantías que devienen de la condición de trabajador, implican un deterioro muy fuerte de la capacidad de las familias de lograr estabilidad y bienestar. Al mismo tiempo, al diluirse las

funciones sociales del Estado y la pérdida de capital social que resulta de la degradación de los espacios públicos como espacios de cohesión e integración, las familias dependen casi exclusivamente del trabajo para construir su bienestar en momentos en que el trabajo es cada vez más escaso e inestable. De este modo, las familias carecen cada vez más de recursos y activos socialmente contruidos para afrontar la cotidianidad y acceder a un bienestar básico, Se les dificulta el poder facilitar el ingreso de sus hijos a un sistema educativo restrictivo, que actualmente aun es limitado por la falta de equidad existente. Ya no hay instituciones que realmente protejan a las familias, una normativa que ofrezca estabilidad laboral, un mercado de trabajo que las contenga, una comunidad que la integre. Las familias están cada vez más solas, y al momento de evaluar con qué recursos cuentan para construir su bienestar ven que sólo cuentan con lo propio. Aquellas que tienen un gran capital social, humano, económico y cultural se posicionarán exitosamente en la sociedad por contar con recursos que les permiten aprovechar al máximo las oportunidades que la sociedad les ofrece. Quienes no cuentan con ninguna forma de capital, al no recibir ningún tipo de recursos que les provea la sociedad, están condenados a la pobreza y la exclusión. Y esto es algo que no podemos permitir que continúe impunemente ocurriendo. Todos somos testigos de que la desigualdad ha aumentado, y es nuestro deber como ciudadanos, hijos de este país, tomar

parte activa de un cambio que favorezca a los menos favorecidos, a los excluidos, a aquellas familias con menos oportunidades, y que en definitiva se trabaje por aumentar la equidad y disminuir la desigualdad que limita a los individuos a reconocer el derecho que tienen de educarse y abrir puertas disminuyendo las brechas que continúan dividiéndonos como país.

1.4.2. El Estado: favorecedor del derecho a la educación inclusiva.

En Chile el Ministerio de Educación, con fecha: 08-06-2015, realiza la publicación del Proyecto de Ley 20845 con Título “De inclusión escolar que regula la admisión de los y las estudiantes, elimina el financiamiento compartido y prohíbe el lucro en establecimientos educacionales que reciben aportes del estado”. El inicio de esta Ley, cobra vigencia el 01-03-2016. Es de considerar que el Congreso Nacional al dar su aprobación a este proyecto ley favorece el que se incorporen con fuerza algunos conceptos que han de manifestarse como indicadores de acción y que revelen las modificaciones esperadas de esta Ley de inclusión, tales como “gratuidad, diversidad, flexibilidad, integración e inclusión, sustentabilidad, dignidad del ser humano, educación integral” conceptos que se adhieren a una realidad deseable para un Chile que por años busca una educación para todos.

La legislación chilena también propone que: "Es deber del Estado propender a asegurar a todas las

personas una educación inclusiva de calidad. Asimismo, es deber del Estado promover que se generen las condiciones necesarias para el acceso y permanencia de los estudiantes con necesidades educativas especiales en establecimientos de educación regular o especial, según sea el interés superior del niño o pupilo." Estos requerimientos parten de la base de una necesidad que Chile debe cubrir prontamente y que lamentablemente deja en evidencia a un país donde la desigualdad ha generado la apertura de una brecha enorme en cuanto a una Educación para todos, una educación de inclusión.

A continuación se presentan principios que la Ley considera de manera especial:

Derecho a la no discriminación.

- Los y las estudiantes tienen derecho a recibir una educación que les ofrezca oportunidades para su formación y desarrollo integral.
- Los y las estudiantes tienen derecho a recibir una atención adecuada y oportuna.
- Los y las estudiantes tienen derecho a recibir educación en el caso de tener necesidades educativas especiales.
- Los y las estudiantes tienen derecho a no ser discriminados arbitrariamente.
- Los y las estudiantes tienen derecho a estudiar en un ambiente tolerante y de respeto mutuo, a expresar su opinión y a que se respete su integridad física y moral,

no pudiendo ser objeto de tratos vejatorios o degradantes y de maltratos psicológicos.

- Los estudiantes tienen derecho a que se respeten su libertad personal y de conciencia, sus convicciones religiosas e ideológicas y culturales, conforme al reglamento interno del establecimiento. Ni el Estado, ni los establecimientos educacionales podrán discriminar arbitrariamente en el trato que deben dar a los estudiantes y demás miembros de la comunidad educativa.

Derecho de asociación

- La Ley General de Educación señala que los estudiantes tienen el derecho a asociarse entre ellos.

Derecho a la información y participación

- Los miembros de la comunidad educativa, entre los cuales se encuentran los estudiantes, tienen derecho a ser informados y a participar en el proceso educativo en conformidad a la normativa vigente.
- Los estudiantes tienen derecho a ser informados de las pautas evaluativas; a ser evaluados y promovidos de acuerdo a un sistema objetivo y transparente, de acuerdo al reglamento de cada establecimiento.
- De igual modo, los estudiantes tienen derecho a participar en la vida cultural, deportiva y recreativa del establecimiento.

Protección del embarazo y la maternidad

- El embarazo y la maternidad en ningún caso constituyen impedimento para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel, debiendo éstos otorgar facilidades académicas y administrativas que permitan el cumplimiento de ambos objetivos.

Derecho a la continuación de estudios

- Según la Ley General de Educación, durante la vigencia del respectivo año académico, no se podrá cancelar la matrícula, ni suspender o expulsar alumnos por causales que se deriven del no pago de obligaciones contraídas por los padres o del rendimiento de los estudiantes.

Derecho a las certificaciones académicas

- La Ley General de Educación establece que el no pago de los compromisos contraídos por el alumno, o por el padre o apoderado, no podrá servir de fundamento para la aplicación de ningún tipo de sanción a los alumnos durante el año escolar (o académico) y nunca podrá servir de fundamento para la retención de su documentación académica, sin perjuicio del ejercicio de otros derechos por parte del sostenedor o de la institución educacional, en particular, los referidos al cobro de arancel o matrícula, o ambos, que

el padre o apoderado hubiere comprometido.

Derecho al respeto de las condiciones objetivas contenidas en la publicidad

- De acuerdo con la Ley de Protección de los Derechos de los Consumidores, las condiciones objetivas anunciadas por las instituciones de educación superior, a través de publicidad directa o a través de medios de comunicación masivos, se transforman en parte del contrato.

Las condiciones objetivas se refieren a la idoneidad del servicio para los fines que se pretende satisfacer, sus características relevantes, los precios o tarifas de ese servicio (matrículas y aranceles, en este caso), entre otros aspectos.

Por lo tanto, ante cualquier promesa o anuncio de una institución educacional, los consumidores pueden exigir su cumplimiento mediante reclamaciones al Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC).

Además, la institución no está autorizada para modificar arbitraria y unilateralmente las condiciones del servicio educacional contratado.

Derecho a retracto

- Los alumnos que postulen a primer año a una institución de educación superior deben tener en cuenta que la ley de Protección a los Derechos del Consumidor contempla la posibilidad de dejar sin efecto los contratos de prestación de servicios educacionales que se hayan

suscrito con una universidad, instituto profesional o centro de formación técnica, siempre que ello se realice dentro de los 10 días siguientes a la primera publicación de los resultados de las postulaciones a las universidades del Consejo de Rectores, lo que normalmente ocurre entre diciembre y enero de cada año.

- Para hacer efectivo este derecho se requiere estar matriculado como alumno de primer año de alguna carrera profesional o técnica y acreditar, ante la institución con que se haya firmado el contrato, que estás matriculado en otra institución de educación superior.
- Es importante tener claro que las letras, cheques o pagarés que se hayan firmado para documentar el arancel anual no pueden ser negociados, endosados, dados en garantía o entregados en comisión de cobranza hasta que venza el plazo para ejercer el derecho a retracto, puesto que las instituciones de educación superior deben retener tales documentos ante la eventualidad de que cualquier matriculado ejerza su derecho a retracto y exija la restitución de la documentación entregada.
- Sin perjuicio de ello, la universidad, instituto profesional o centro de formación técnica a que se renuncia tiene derecho a retener del arancel pagado por

concepto de matrícula hasta el 1% del valor del arancel anual de la carrera o programa, para los efectos de cubrir los gastos de administración en que haya incurrido.

Derecho a reclamo

- Los estudiantes pueden reclamar ante el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) ante la falta de cumplimiento de las obligaciones que contractualmente ha asumido la institución de educación superior en la que se encuentran estudiando.

Ese organismo es competente para conocer, mediar, y eventualmente iniciar acciones judiciales tendientes a sancionar tales incumplimientos. No obstante, las reclamaciones que se formulen ante el SERNAC, no pueden referirse a aspectos relativos a la calidad del servicio prestado, dado que la ley ha excluido expresamente dicha materia del ámbito de protección de la ley de Protección de los Derechos del Consumidor.

- En el evento que el conflicto diga relación con una universidad, instituto profesional o centro de formación técnica en licenciamiento, los reclamos pueden ser dirigidos al Consejo Nacional de Educación, mientras que en el caso de los centros de formación técnica en supervisión e institutos profesionales sometidos a procesos de examinación,

éstos debe ser dirigidos al Ministerio de Educación.

La Ley presentada, desafía a todos los chilenos y chilenas a dar una nueva mirada país a lo que hasta aquí se ha desarrollado en cuanto a la educación e invita a reflexionar en el cómo podemos generar mayor igualdad en una educación para todos y no solo para un porcentaje mínimo de la población que son aquellos que pueden pagar una educación de calidad.

1.4.3. La Comunidad: facilitador de instancias educativas.

Es posible entender el concepto comunidad como el conjunto de personas que viven bajo ciertas normas o reglas, es decir, un grupo social del que forma parte una persona y que idealmente tributa al bienestar de todos y todas. Al especificar este concepto se facilita la comprensión de que este grupo social que vive bajo ciertos criterios y que se proyecta en el tiempo debería considerar la importancia que tiene el generar instancias para el desarrollo de la educación en la totalidad de quienes la componen, esto deriva en una integración de grupo con finalidades, en este caso, de que los participantes se apropien del conocimiento.

Cada comunidad tiene alguna singularidad con diferencias que son propias. Cada individuo que forme parte de una comunidad posee una necesidad de identificación cultural y de pertenencia, que es necesario satisfacer, y esto a

través de la educación. Por lo tanto la comunidad debe tener entre sus principales características de aprendizaje, el brindar situaciones lo más concretas posibles y vivenciales con su entorno natural, cultural y social.

Dentro de la comunidad se encuentra la familia, que pertenece a una cultura y, por lo tanto, en la medida en que se favorezca esa relación, se afirman también los lazos de valoración y estima de ella. Toda cultura implica un conjunto de recursos de toda índole, que posibilita un mejor actuar dentro de un determinado medio, que es la situación inicial que le corresponde vivir al niño pequeño.

En este aspecto desde el punto de vista comunitario, es necesario considerar la cultura como factor fundamental para la inclusión educativa. Cabe destacar que:

- Toda cultura merece respeto, por lo tanto el rescate y valorización ha de ser parte de una actitud amplia y genérica de cada individuo que forma parte de ella.
- Los seres humanos en su etapa inicial, de infancia, son los continuadores de una subcultura determinada. Se encuentran en una etapa de enculturación y la comunidad es parte responsable del cuidado de ese proceso.
- Cada cultura crea sus sistemas de socialización y enculturación propios, esto involucra varios factores tales como: familia, región, país, amigos, centros

educativos, etc, los cuales son necesarios de considerar ya que llevan consigo un conjunto de símbolos y códigos que son importantes, tanto en el proceso de transmisión como en los contenidos que se desarrollan, los que en definitiva van formando al hombre.

La comunidad educativa, es la encargada de la toma de conciencia de su realidad global, del tipo de relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, de los problemas derivados de dichas relaciones y sus causas profundas, como por ejemplo, la inequidad en la entrega de una educación inclusiva. Aún existen muchos desfavorecidos y lamentablemente esto ha ido en aumento. La comunidad cumple un rol importante en el camino de la inclusión educativa, es ella quien desarrolla mediante una práctica que vincula al educando con la comunidad, valores y actitudes que promueven un comportamiento dirigido hacia la transformación superadora de esa realidad, tanto en sus aspectos naturales como sociales, desarrollando en el educando las habilidades y aptitudes necesarias para dicha transformación.

Una forma de entender también cómo la comunidad es un facilitador de la educación inclusiva, es a través del pensamiento del psicólogo y filósofo John Dewey, quien promovió la pedagogía pragmática de aprender haciendo, sostuvo que la educación tenía una función específica que era dirigir y organizar la relación dialéctica entre el individuo y el entorno, y que la

escuela era una institución social, donde se concentraban las fuerzas destinadas a reproducir las normas, los conocimientos y procesos histórico-culturales de la comunidad. John Dewey, para quien la escuela era un microcosmos de la vida social, estaba convencido de que el desarrollo de la sociedad y comunidad dependía de las posibilidades de desarrollo del individuo y de la educación que éste recibía bajo formas democráticas; educación que, además de transmitir conocimientos y conductas determinadas, permitía que el individuo influyera activamente en su entorno social.

La comunidad forma parte de los procesos que facilitan y favorecen la entrega de información educativa y que además cumpla con las demandas sociales que requieren una educación para todos y todas.

Según teorías pedagógicas basadas en el materialismo histórico, la escuela es el fiel reflejo de la comunidad y el instrumento a través del cual se reproduce la superestructura, salvo en las transformaciones de carácter informal en las que no intervienen las instituciones educativas, debido a que el educando asimila los conocimientos y la herencia cultural participando directamente en la vida familiar y social. Un ejemplo de esta transformación informal se encuentra en las primeras sociedades, donde el niño aprendía los conocimientos del padre o de la comunidad, sin que interviniesen instituciones creadas para este fin. En cambio en las sociedades industrializadas,

la transferencia de los conocimientos y la herencia cultural se dan de manera formal, por medio de jardines infantiles, escuelas y universidades.

En síntesis, es posible demostrar que cuando los Padres y/o familia, el Estado y la Comunidad se involucran en los procesos educativos y se crea una consciencia de responsabilidad social considerando que la educación es un derecho para todos sin discriminación alguna y que por lo tanto favorece a quien la recibe; existirá una alta probabilidad de mejora en los resultados académicos de los niños y niñas y se contribuirá al desarrollo y perfeccionamiento de la educación facilitando el ingreso de todos y todas a un sistema que incide fuertemente en la vida del hombre.

2 El quehacer educativo debe asegurar el bien común de todos los potenciales estudiantes.

Uno de los actores fundamentales en el movimiento de la inclusión educativa es el docente, quien en su función debe procurar transmitir el sentido verdadero de la educación y que tiene íntima relación con la inclusión, lo que permite al estudiante o al potencial estudiante desear incorporarse y comprometerse en un sistema educativo que le otorgue las herramientas necesarias para la vida. De esta manera se facilitará la comprensión de que una verdadera educación debe estar preparada para todos y todas, para enfrentar la diversidad y en especial para incorporar a los menos favorecidos. En este

sentido, será muy positivo que las salas de clases sean lo más heterogéneas posibles, social y económicamente, convirtiéndolas en un espacio de reconocimiento de la diversidad y fortaleciendo la cohesión social. Con esta nueva lógica, los colegios y los profesores estarán llamados a compartir experiencias y buenas prácticas en su quehacer diario, mejorando sus procesos de enseñanza-aprendizaje. Con estas nuevas reglas, los sostenedores privados y municipales se enfocarán en mejorar la calidad de los aprendizajes de todos los estudiantes que lleguen a su establecimiento, sin la posibilidad de que los recursos disponibles sean desviados como excedentes.

Sin duda, la nueva lógica del sistema educativo necesita de más elementos para que asegure fielmente el derecho social a la educación. J. Dewey, menciona:

"(...) el ideal democrático que une igualdad y libertad constituye el reconocimiento de que la libertad efectiva y concreta de oportunidades y de acción, depende de la igualdad de las condiciones políticas y económicas bajo las cuales solamente los hombres son libres de hecho y no de manera abstracta y metafísica (...)"

3.0. Conclusión

La historia nos enseña que no aprendemos de la historia, haciendo alusión a que la educación o más

bien la limitada posibilidad de ingreso a la educación no está siendo capaz de contribuir a superar las desigualdades ni de reducir la brecha social. Ya no bastan los discursos y frases poéticas que intentan anestesiarse la conciencia del colectivo social para proveerles de esperanzas mal fundadas o que no llegarán a concretarse. Por lo que es preciso realizar mayores esfuerzos con el objetivo que realmente la educación sea inclusiva y se convierta en un motor de mayor equidad social.

Tal vez ha llegado el momento en que como parte del sistema educacional levantemos la voz para dar fin al estancamiento que se ha producido en educación, para terminar con las desigualdades que frenan el desarrollo no solo de individuos, sino de una sociedad; para eliminar el favoritismo de “algunos” que sin tener mayor culpa, tienen un abanico de posibilidades para alcanzar el éxito en la vida.

La Educación como medio de inclusión para los menos favorecidos más que nunca se necesita. Se torna imprescindible para la construcción de la igualdad de oportunidades, para el acceso libre de todo aquel que desee aprender. El ingreso al sistema educativo, la permanencia, el aprendizaje y el egreso de los niños, niñas, jóvenes y adultos, a través de las distintas instancias educativas deben posibilitar una inserción social profunda. Esta inclusión socioeducativa debe sostenerse en los valores de solidaridad y emancipación: solidaridad para dar lugar y atender las situaciones de aquellos sujetos con derechos vulnerados; emancipación

como perspectiva de trabajo cuyo horizonte es la construcción de sujetos autónomos y responsables. La perspectiva de la inclusión entonces nos demanda avanzar hacia un único sistema educativo que sea más diversificado, que contenga a todas las clases sociales, especialmente a los vulnerables que no cuentan con un soporte que sustente una vida con proyecciones. Demanda también el atender de forma adecuada las necesidades, los distintos colectivos y personas, lo que supone superar la actual separación entre la educación para todos y la educación para aquellos que por diferentes razones son considerados “diferentes”.

La educación inclusiva surge con fuerza para hacer frente a los altos índices de exclusión y discriminación y a las desigualdades educativas presentes en la mayoría de los sistemas educativos del mundo, y en el caso particular estudiado, de Chile.

Es de nuestra consideración la urgente necesidad de lograr una transformación profunda en un sistema educativo que favorece a algunos y no a todos. Es urgente además que se plantee la educación desde la perspectiva de una educación inclusiva. Este cambio requiere del compromiso de todos y cada uno de los actores involucrados en este proceso: Individuos, padres, familias, Estado, comunidad, del mundo entero.

Es a partir de una reflexión profunda y decidida, que conseguiremos ver esta cruda realidad que nos circunda, que duele y que es palpable, que está

frente a nosotros, pero que con la cotidianeidad de la vertiginosa vida que llevamos es difícil verla, porque vale más el “parecer” que “ser”, vale más el “yo” que el “tú” y no es una práctica muy popular “pensar en el bienestar de los más desposeídos” pues es más fácil clasificarlos y decir: “que son vulnerables, o no tienen acceso a la educación porque son holgazanes e inútiles”. Desterrar esta común práctica de pensamiento ciudadano, y poner fin a esta discriminación tan instalada en la sociedad actual es trabajo de todos. Por este motivo es importante detenernos y considerar que la educación por sí sola no es capaz de solucionar esta problemática y que para poder visualizar con claridad esta diversidad que nos circunda debemos apuntar hacia la inclusión educativa, elemento que debe existir en un sistema que supone favorecer al hombre.

La educación debe integrarse a una apuesta general por cambiar la situación que limita y favorece a algunos. Debe capacitar individuos para moverse dentro de un mundo laboral de cambios permanentes, de diversidad cultural y social, fortaleciendo la capacidad de adaptarse de modo creativo a nuevas situaciones a lo largo de toda su vida, desarrollando: el "aprender a conocer", el "aprender a hacer", "aprender a ser" y el "aprender a vivir juntos", a partir de conocimientos básicos, socialmente necesarios, que deberán democratizarse y brindarse con la mejor calidad posible. El sistema educativo afronta el desafío de robustecer la racionalidad, la capacidad de pensar

de los individuos y de participar en la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre.

La educación es una herramienta vital para el desarrollo de la sociedad chilena y de cualquier sociedad. Con ella los ciudadanos pueden organizarse con más equidad instaurando un país con mayores principios de comunidad nacional, donde el más sano ayude al más enfermo, el más joven al más longevo, restableciendo el valor por el prójimo, por la solidaridad encausada no sólo al vivir mejor sino al vivir mejor juntos. Y en la construcción de una Educación inclusiva, es necesario tener presente las palabras de Gabriel García Márquez, pronunciadas al recibir el Premio Nobel de Literatura en 1982. "...La interpretación de nuestra realidad con esquemas ajenos, sólo contribuye a hacernos cada vez más desconocidos, cada vez menos libres, cada vez más solitarios".

La educación es un derecho inalienable y pertenece a todo aquel que lo requiera.

Y dependerá de la decisión suya o mía de alcanzar a los inalcanzables, dar oportunidades a quienes hasta aquí se encuentran en condiciones vulnerables.

Bibliografía

AUSOBEL P. David. (1981) Psicología Educativa. Editorial Trillas, tercera edición.

BLANCO, R. (1999). La atención a la diversidad en el aula y las adaptaciones del currículo. A.

MARCHESI; C. Coll y J. Palacios (comps.). Desarrollo psicológico y Educación, III. Necesidades educativas especiales y aprendizaje escolar. Madrid: Alianza Editorial.

Bosch, J. (1982) Clases sociales en República Dominicana. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Corripio.

BRAVO Rojas, M., & Verdugo Ramírez, S. (2007). Gestión escolar y éxito académico en condiciones de pobreza. REICE: Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación.

CASTEL, R. (2004). Las trampas de la exclusión. Buenos Aires. Topía Editorial.

CASTEL, R. (2015). La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?. Ediciones Manantial.

GARDNER, H. (1997). Mente No Escolarizada. Paidós.

GENTILI, P. (2009). Marchas y contramarchas: el derecho a la educación y las dinámicas de exclusión incluyente en América Latina (a sesenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos). Revista Iberoamericana de Educación, (49), 19-57.

GODOY, P. G. (2001). Educación intercultural y construcción de un mundo más tolerante.

HESLEP, R. D. A. (1993). La educación en democracia: la función moral de la educación en el Estado democrático (No. 370.11 HESe).

HOPENHAYN, M., & Bello, Á. (2001). Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe. Cepal.

INFANTE, M. (2010). Desafíos a la formación docente: inclusión educativa. Estudios pedagógicos (Valdivia), 36(1), 287-297.

PERRENOUD, P. (1996). La construcción del éxito y del fracaso escolar: hacia un análisis del éxito, del fracaso y de las desigualdades como realidades construidas por el sistema escolar. Ediciones Morata.

RAMÍREZ, S. G. (2002). Los derechos humanos y la jurisdicción interamericana. Universidad Nacional Autónoma de México.

RIVERO, J. (1999). Educación y exclusión en América Latina: reformas en tiempos de globalización. E. Lima Lima: tarea. Wright, E. O. (1994). Clases.

WHITE, Elena G. de. Conducción del Niño/Elena G White/Dirigido por Pablo M Claverie-2º. ed. Florida: Asoc. Casa Editora Sudamericana, 2008.